

de caer prisionero en manos del guerrero *Tlilcuetzpalin*

Con grandes demostraciones de júbilo y respeto fué recibido á su vuelta á México, y aunque le tenían preparadas suntuosas fiestas, no quiso se celebraran sino hasta después de restablecerse de su herida.

Al efectuarse éstas y á la hora del gran festín, mandó sacar los prisioneros, entre ellos á *Tlilcuetzpalin*, y ordenó que en su presencia y la de los demás invitados los matasen.

Ordenó este rey también la construcción de la *Piedra del*



Cuaxicalli de Axayacatl.  
(Original en el Museo Nacional de México.)

*Sol ó Temalícatl*, el año 1479: es ésta un enorme monolito de traquita preciosamente labrado con peso de 500 quintales, 4 y 1/4 varas en su longitud mayor, algo más de ancho y una de grueso. Al traerla de Ayotzinco á México se hundió el puente de *Xoloc* quedando sepultada, y fué sustituida por otra que llegó á México para que fuese labrada. Mandó labrar igualmente un *cuauhxicalli* para recoger los corazones y la sangre de las víctimas.

Para la dedicación de estas piedras emprendió una guerra contra Michoacán al frente de 24.000 soldados. Se apresta-

ron los Tarascos á la guerra, poniendo en pie de combate 40.000 hombres; los méxica tuvieron un momento de duda ante el aspecto formidable que el ejército michoaca presentaba; mas resueltos, al fin, presentaron la batalla, en que fueron derrotados, pereciendo más de 20.000 hombres y viéndose obligado Axayacatl á volver á México con sólo 200 soldados.

Hicieron suntuosas exequias á los muertos y en seguida la consagración de la *Piedra del Sol*, en 1481. Á causa del cansancio de haber hecho por su mano tanto sacrificio y por el dolor de la derrota pasada, el rey Axayacatl cayó enfermo. Presintiendo su fin, se hizo retratar en una peña de Chapultepec, junto á Motecuhzoma, y al volver de ver su retrato, murió en el camino el año 1481, á los veintisiete ó veintiocho años de edad. Tuvo de su esposa legítima *Azcatláxochitl*, hija de Nezahualcóyotl, dos hijos y una hija, que fueron *Motecuhzoma Xocoyotzin* y *Cuittlahuac*, y la hija *Tilalcapatl*, madre de *Cuauhtemoc*. Hay quien dice dejó 150 hijos naturales, habiéndole nacido tres en un solo alumbramiento.

## CAPÍTULO IX

Tizoc.—Reconstrucción grandiosa del templo de Huitzilopochtli.—Cuauhxicalli con sus campañas.—Muere envenenado.—Ahuizotl.—Terminación y dedicación del templo de Huitzilopochtli.—Espantosa hecatombe.—Campañas guerreras.—Manantial de Acuecuexco.—Tzutzuma.—Inundación de México.—Muerte de Ahuizotl.—Motecuhzoma Xocoyotzin.—Campaña contra los Othomfes.—La flor del Izquinoxchitl.—Guerra á los Mixteca.—Reformas en la etiqueta y fausto de la corte.—Construcción de suntuosos palacios.—Soberbia y tiranía de este rey.—Expediciones á Tzapotécapán, Tecuantepec y Xoconochco.—Aparición de los hombres blancos en el mar.—Cometa de 1516.—Pánico de Motecuhzoma.—Muerte de los hechiceros y adivinos.—Huida del Rey.—Regreso á su palacio.

Muy niños eran los hijos de Axayacatl cuando éste murió, y por ello fué elegido rey su hermano TIZOC, después de ocho días de estar vacante el trono, el año 1481 á 30 de Octubre. Antes de coronarse fué á hacer la campaña ritual, que



esta vez fué contra los de Meztitlán; mas éstos, aliados á los Huasteca, derrotaron á los Méxica, que volvieron á Tenochtitlán con un escaso número de prisioneros.

Los reveses anteriores y á más éste, pusieron en quietud á los Méxica, y para servir á los dioses, ya que en la guerra no era posible, determinó Tizoc reconstruir el teocalli de



Tizoc, según el Códice Mendocino.

Huitzilopochtli y el *cuauhxicalli* de los guerreros *cuauhtli* y *coelotl*. El año 1483 comenzó esta fábrica monumental y á ella dedicó casi á todo el pueblo de Tenochtitlán, trabajando hasta los niños. Nuevas insurrecciones de los pueblos conquistados hicieron emprender á Tizoc algunas campañas, cuya memoria queda consignada en el *cuauhxicalli* que mandó labrar y existe en nuestro Museo Nacional. Se ha pintado á Tizoc como rey cobarde, y esto lo desmienten sus expediciones guerreras y las victorias alcanzadas; fundados en eso mismo, rechazamos la especie de que por tal causa los Méxica lo hayan envenenado. Cierta es que de tal manera murió este rey; pero lo ordenó y procuró Techotlala, señor de Itzapalapan, asociado con Maxtlalon, señor de Tlachco, el año 1486. Dejó muchos hijos, aunque ninguno legítimo.

Muy joven aún el heredero de Axayacatl, y sin descendiente legítimo Tizoc, correspondía el trono de México á su hermano AHUIZOTL, para el cual fué designado el 13 de Abril de 1486, después de trece días de vacante. Empezó la campaña de Mazahuacán para tener los prisioneros, que, según rito y costumbre, deberían sacrificarse en su coronación, y trajo más de 1.000.

Activó la construcción del templo mayor de México comenzado por su antecesor, que al fin se terminó, volviendo á emprender otra guerra para tener suficiente número de



Ahuizotl, según el Códice Mendocino.

víctimas con que dedicarlo. Grandes preparativos se hicieron para esa festividad, gastándose los tributos de dos años. Á todos rumbos marcharon embajadores recordándoles á los tributarios la obligación que tenían de traer cierto número de prisioneros y un rico presente.

Tenochtitlán, engalanado y deslumbrante, apenas daba cabida á la gente, hormigueando las calles, las plazas, los mercados y las casas mismas con tanta concurrencia. Llegó el día de la fiesta 7 *Acatl* (1487), y desde que salió la luna se dispusieron para el sacrificio que dirigían los reyes *Ahuizotl*, *Nezahualpilli*, *Chimalpococa* y el anciano *Cihuacoatl*.

Á más de los sacrificados en el templo mayor, se debían hacer sacrificios en los 13 restantes templos de la ciudad. Los prisioneros estaban formados en cuatro prolongadas líneas, siguiendo los cuatro puntos cardinales. Llegado el momento, Ahuizotl comenzó, y sin interrupción le siguieron los demás señores, á éstos los sacerdotes, y sustituyéndose cuando ya por el cansancio les era

imposible continuar, y así esta faena vino á terminar á la puesta del sol, habiéndose comenzado á su salida. Cuatro días continuados duró aquella espantosa matanza, cuya sola representación causa pavor y espanto. Hay quien asegura murieron 80.000 cautivos, número imposible; más el códice Teleriano-Remense señala la cifra de 20.000. Tzapotecas, Tlapanecas, Huexotzincas, Atlixecas y Xiuhcoacs, fueron los inmolados.

Empezó nuevas guerras Ahuizotl, destruyendo Telo-



Estreno del teocalli, según el Códice Tellesiano Remensis.



loapán, Oztomán, Alahuiztlán, Mictlán, y llegó hasta Tehuantepec. Introdujo en Tenochtitlán el agua del manantial *Acuecuexco* contra el dictamen de *Tzutzuma*, señor de Coyoahuacan, quien le advirtió sería ello peligroso, pues podría la ciudad inundarse: tal advertencia le costó la vida.

Lo temido por *Tzutzuma* se realizó, pagando el Rey su injusticia con un golpe que se dió en la cabeza al huir de las aguas, y de cuyas resultas al fin murió.

En 1502 efectuó otra salida contra Tehuantepec, llegando hasta Quauhquemallán, sin que lograrse sujetar á esta última, lo que sí alcanzó con la primera. Poco antes de su muerte se hizo retratar en los peñascos de Chapoltepec, bajo la figura



Moteczuma Xocoyotzín, según el Códice Mendocino.

del dios Toloce, y consumido lentamente á consecuencia del referido golpe, falleció el 9 de Septiembre de 1502. Bajo su reinado murió el célebrimo *Tlacaélel*, y á poco de la dedicación del gran teocalli se descubrió la América por el inmortal *Cristóbal Colón*.

Muerto *Ahuizotl*, correspondía el trono á **MOTECUHZOMA XOCOYOTZÍN**, hijo mayor de *Axayacatl*, ya en la edad correspondiente para reinar, puesto que contaba veintisiete años de edad. De arrojo y gran valor, se distinguió en varias batallas, y por eso fué nombrado *Tlacocheacatl*, á la vez que de espíritu profundamente religioso y entregado al servicio de los dioses, llegó al sumo poder en el cargo de *Teotecuhli*. Los electores, de quienes formaba parte, al ir á participarle su exaltación al trono, lo encontraron barriendo humildemente la pieza donde vivía. El pueblo todo lo veía con respeto y veneración, pues era voz pública que *Huitzilopochtli* hablaba con él y le comunicaba sus órdenes y deseos. Para las ceremonias de su consagración dispuso una campaña contra los *Othomíes* de *Nopalla* é *Iepactepec*, de la que volvió victorioso y con 5.000 prisioneros, que fueron sacrificados el último día de los cuatro que se hicieron de fiestas.

No se dió descanso, sino que, por el contrario, continuó sus campañas á *Atlixco* y la *Mixteca*; á este punto llevó la guerra tan sólo porque su rey *Malinal* no quiso cederle un árbol de bellísimas y aromáticas flores, llamado *Flapalizquixochitl*. Intentó más tarde destruir el pacto de la guerra sagrada ó *Xochiyaoyotl*, por creer que no era digno de su grandeza.

Su reinado se inició con grandes reformas y novedades: quitó á los viejos servidores de sus antecesores; hizo que el servicio de Palacio y dignidades de cierta importancia las desempeñasen tan sólo nobles; reglamentó el uso de los trajes según las clases; mandó que nadie alzase los ojos para verle, so pena de la vida, ni se le presentase ninguno con vestido lujoso, pies calzados ó en actitud que no fuese de humildad profunda; señaló los dictados que debían de darle y la fórmula para dirigirle la palabra, consistiendo ella en hacerle tres profundas reverencias, diciéndole con cortesía: *Tlatoani, Natlatoani, Hueytlatoani*, ó, lo que es lo mismo: *Señor, mi señor, gran señor*.

Mandó se le construyesen suntuosos palacios, en que los adornos competían con las comodidades. Le servían 3.000 personas; se bañaba y cambiaba de ropas diariamente; la comida era variada y servida en escudillas con un brasero para mantenerla siempre caliente; la vajilla era de lo más fino, y los vasos y copas eran de oro. Tenía palacios de recreo en *Chapoltepec*, que habitaba en sus duelos, así como también para los reyes aliados y para los nobles. En México tenía una llamada la *Casa de fieras*, en donde se encerraban vivos cuadrúpedos de todas especies. Á más de éste, había la *Casa de aves*, abundando en las clases más ricas de ellas, vistosas y raras, siendo complemento de ése otro palacio más, verdadero *jardín de aclimatación*, en el que cultivaban plantas raras y medicinales.

Venía á coronar tanto fausto la *Casa de hombres deformes* ó notables por alguna particularidad, como los albinos.

Los cuantiosos gastos que su lujo y excentricidades oca-



sionaban, gravitaban sobre su pueblo y los pobres tributarios.

En medio de aquella soberbia, que lo hacía casi igual á un dios, era Motecuhzoma un fanático débil, muy supersticioso.

Celebró con grandes fiestas el estreno del *Tlillán* que mandó construir, regándolo con abundante sangre, y con no menor esplendor hizo la fiesta del fuego nuevo el año 1507.

Atendía tanto á la magnificencia y lujo de su corte como al esplendor del culto y al ensanche de sus dominios, llevando sus armas, ya contra los Tlaxcaltecas, ya hasta Quetzaltepec, Tolopac y Yancuitlán, estrellándose tan sólo ante el valor y astucia del rey tzapoteca *Cosijoeza*, acontecimiento que en su respectivo lugar detallaremos.

Los dominios de Motecuhzoma llegaron á extenderse: por el N. y P. hasta Michoacán; por el S., abrazando á los Tlahuica, desde Totonacapan hasta el Océano Pacífico, penetrando en Xoconochco, y tal vez en Cuauhtemallán. En estas circunstancias, una aterradora noticia vino á echar por tierra toda la soberbia del Emperador méxica, y fué ella la aparición de hombres extraños por el mar y que venían de Oriente.

Nezahualpilli, que fué el primero en saberlo por los Pochteca, pasó á México á hablar con Motecuhzoma y recordarle las antiguas profecías de Quetzalcoatl. Por toda providencia ordenó el Monarca méxica la publicación de la guerra sagrada para proveerse de víctimas y aplacar á los dioses. Muchos Tlaxcaltecas y Huexotzinca fueron los frutos de ella, que sin reserva de uno solo se inmolaron, principalmente en la fiesta y templo de la diosa *Toci*.

Indignados los de Huexotzinco por tan bárbara hecatombe, vinieron cautelosamente é incendiaron el templo de *Toci*, que estaba á extramuros de Tenochtitlán. Gran ira causó tal sacrilegio al Emperador, que comenzó por castigar á los descuidados sacerdotes de la diosa, marchando en seguida contra los Huexotzinca, á quienes casi destruyó en los

llanos de Atlixco. Reconstruído el templo, hizo su dedicación y estreno, sacrificándolos á todos con des acostumbrada crueldad.

Con el ánimo lleno de incertidumbres y temores, vino á desconcertar del todo á este Rey fanático la aparición del cometa de 1516, observado primeramente por el sacerdote Tzocoztli y después por el mismo Motecuhzoma, que á la noche siguiente de su aparición salió á un mirador de su palacio y desde allí lo contempló atónito y aterrizado.

Inmediatamente mandó convocar á todos sus astrónomos, agoreros, astrólogos, adivinos, hechiceros y encantadores para que le explicasen el prodigio; pero éstos le contestaron que no lo habían visto, con lo cual montó



Motecuhzoma observa desde su palacio el cometa de 1516 (según los jeroglíficos de Durán).

el Emperador en tanta cólera, que mandó los enjaulasen, y allí los dejó morir de hambre. Consultó después á Nezahualpilli, y éste le dijo era señal de desgracias y de la ruina de su nación.

Ante pronóstico tan nefasto decayó profundamente el ánimo del Rey, y como para vengarse del destino, mandó matar á todos los astrólogos y adivinos que habían quedado, é hizo saquear sus casas, destruirlas y dar por esclavos á sus hijos y á sus mujeres. Consultó á nuevos adivinos que de fuera hizo venir, y contestes todos, sólo desgracias y ruina



le pronosticaban. Llegó á acobardarse tanto, que una noche huyó de la ciudad en una canoa, y se marchó, con sus corcovados y enanos, á esconderse en Tlachtonco; el *tepixtla* del *teocalli* fué en su seguimiento, é increpándole su temor, le hizo volver oculto á la ciudad.

Tal era la situación en que el Monarca más poderoso y el pueblo más potente del territorio mexicano se encontraba cuando ya en el Viejo Mundo se sabía la existencia del Nuevo, y aun algunas de sus costas habían sido visitadas por los europeos.

Mas antes de entrar en la narración de su descubrimiento y de la lógica consecuencia de ello, que fué su conquista, uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia de la humanidad, á la vez que una de las más legítimas glorias de la nación española, bueno será decir algo tocante á las otras nacionalidades que formaban la población de lo que hoy colectivamente llamamos México. El reino de Michoacán, la república de Tlaxcala, los reinos Mixteco, Zapoteco, Mixe, Totonaco, y los extinguidos ó sujetos á México, como los Matlaltzica, Tlahuica y otros, formaban la parte mayor de la población americana en tiempo de la conquista.

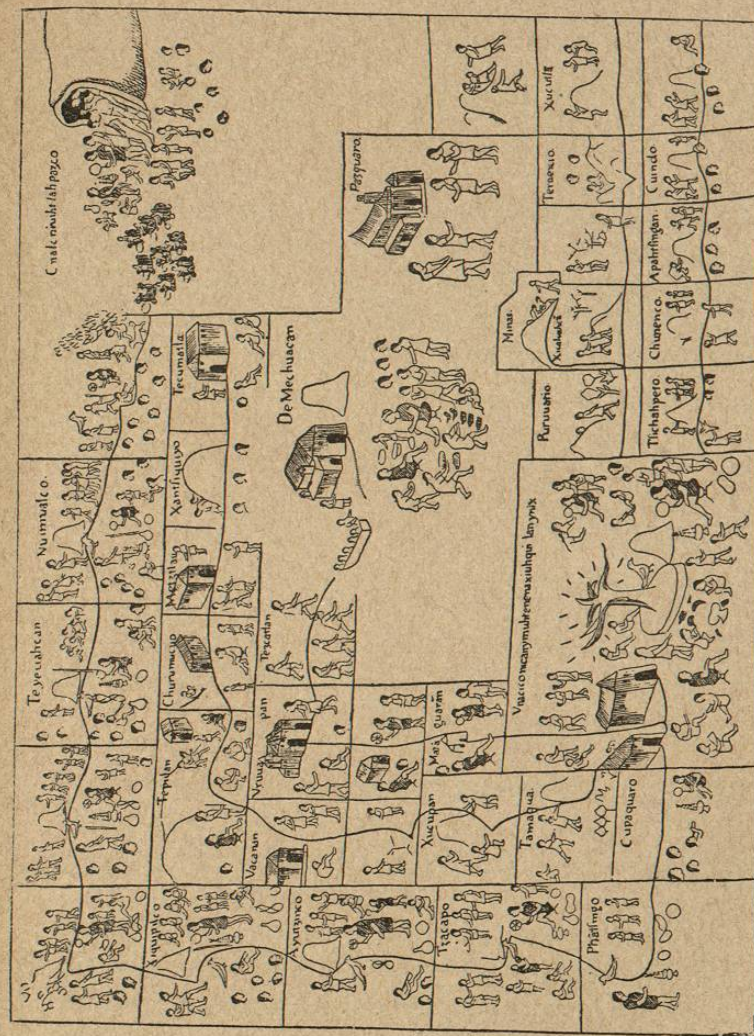
Ya atrás dijimos de algunos otros todo lo que de ellos hasta hoy se sabe.

## CAPÍTULO X

Reino de Michoacán.—Tiempos antiguos.—Lienzo de Xucutacato.—El señor de Naranjan.—Hireticatame.—Su casamiento y muerte.—Sicuirancha.—Sus dos hijos.—Curátame.—Sus dos hijos.—Tzintzuntzan y Tariyaran.—Xarácuaró y Pacándan.—Curínguaró.—Traición de los de Curínguaró contra los dos señores tarascos.—Zétaco y Áramen.—Tariácuri: Sus aventuras.—Tangaxoán, Hicugaje é Hirípan.—Engrandecimiento del reino tarasco.—Los Pirinda.—Characu.—Guerra con los Méxica.—Zuangua.—Invasión de los Méxica.—Sintzicha Tangaxoán.—Civilización tarasca.—Mitos.—Mosaicos de pluma.—Lengua tarasca.—Calendario y cálculos numéricos.

Era el reino de Michoacán, en los tiempos cercanos á la conquista, el que ocupaba el segundo lugar en categoría,

pues el primero lo tenía el de los Nahuas. Nada se sabe de sus habitantes primitivos, toda vez que aquellos á quienes



Lienzo de Xucutacato. (Colección del autor.)

la historia llama *tarascos*, fueron los últimos que á ese lugar llegaron, y en tiempos relativamente modernos.

En un lienzo antiguo que se conservaba en *Xucutacato*, y